

# Josep María Pou

Su magnífica figura, su talento, su voz y su impresionante presencia hacen de Pou uno de los mejores actores del teatro español de todos los tiempos. En Madrid, entre rodajes recibe, encantado (encantador), a *L'Officiel*.

Por Belén Ester Fotografía Felipe Hernández

AUNQUE el prolífico actor y director dijo que si casi inmediatamente a nuestra solicitud de entrevista, nada más llegar observamos que no lo hizo a la ligera. Nos espera en su hotel de Madrid, dos días antes de volver a su Cataluña adorada no sin antes haberse empollado de qué va nuestra revista y quién y que ha hecho esta reportera. “Igual que usted se ha documentado sobre mí, yo tengo que documentarme sobre usted. Es lo justo”. Su imponente personalidad, su simpatía natural y su vastísima cultura convierten el cuestionario preparado en un papel que no llegó a moverse de la mesa. De hecho, en esta entrevista empieza preguntando él.

¿Por qué no me recomienda alguna película que haya ahora en el cine? (Esta entrevista se realizó en diciembre)

**Historia de una pasión, de Terence Davis.**

¡La he visto! Y me ha parecido maravillosa, me ha fascinado sobre todo por su tempo. Un tempo que tenía John Ford, que tenía George Cukor, que tiene Víctor Erice y que nos choca, ¿no cree? Sobre todo, a los jóvenes. En el cine en el que la vi había gente inquieta, que se revolvió en el asiento porque no podía soportar esa quietud que es tantas veces necesaria en la narración. La gente joven pide otro ritmo. Parece

que se esté exportando la estética de la televisión al cine y creo que es innecesario. Esta especie de vorágine actual de tener que captar la atención del espectador a toda costa me parece que perjudica el relato, lo que se quiere contar.

**¿El tempo del teatro es más lento?**

No necesariamente. El ritmo no debería marcarlo el medio, sino el relato. Por eso le decía que ese tiempo de la televisión parece que viene marcado por el medio, que las cadenas tienen que emitir algo muy vertiginoso porque si no el espectador cambia de canal. Cada historia requiere de un tempo necesario, y si me permite ser pedante le diría que cada historia requiere de una caligrafía propia.

**Hábleme de esa caligrafía, de ese mundo del teatro tan propio y tan desconocido, con esa liturgia que a ustedes les atrapa y no les suelta...**

Acaba usted de decir una palabra fundamental: liturgia. Cada representación es una ceremonia, una especie de misa concelebrada. Hay quienes celebran en un altar escenario, y unos concelebrantes que son los fieles –el público– que la hacen contigo, que participan de lo que ahí ocurre. Que sin ellos no tiene sentido, no se puede hacer.

**¿Realmente es así? ¿En sus casi 50 años de trabajo en el teatro me puede decir que cada representación es distinta?**

Sí. Rotundamente sí. Entiendo que se pregunte y no se comprenda por mucho que lo haya podido contar en charlas y seminarios. Pero lo voy a intentar: el texto es el mismo, el teatro muchas veces es el mismo, los actores también, estamos meses haciendo un papel... Pero yo, Josep María Pou, soy diferente cada día. No soy el mismo el lunes que el martes, he cambiado. Mi vida personal puede haberme afectado de alguna manera, puede dolerme la cabeza o que me haya dado un golpe con la bici. Eso influye quiera yo o no en mi personaje, que está vivo, que tiene que estar vivo, y que se ve afectado por lo que a mí me pasa. Y eso multiplíquelo por el número de actores de cada función. “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”, como dijo el poeta. Pero la variable más importante es el público, que él sí, siempre es distinto. Esa conversación varía cada día porque el público está vivo, te responde, aporta un ritmo distinto al de su vida. Las 500 personas que hay en el patio de butacas son 500 vidas distintas que al reunirse en el patio de butacas forman un algo maravilloso que no se sabe qué es. Ellos crean la atmósfera. No tiene nada que ver el público de un viernes o un sábado con el de un martes. Todo eso forma una ▶

Josep María Pou, fotografiado para *L'Officiel* en el Hotel Emperador de Madrid el viernes 16 de diciembre.

“El teatro debe emocionar, pero sobre todo tiene que conmocionar. Yo por eso le he dedicado mi vida, me encanta pensar que esta función sigue viva”

especie de magma sobre el que tú tienes que construir tu obra.

**He oído decir que con la definición que se siente más a gusto es con la de intérprete...**

Sí, y está en desuso. Pero es la que creo que más me define. Yo interpreto, descifro y desentraño lo que ha escrito otro para entregárselo al público. El actor es un mero intermediario entre el autor y el espectador. También estoy hablando del actor en su máxima expresión, el actor comprometido con su trabajo que siente esto de lo que hablo. Y hay otro tipo de actores que seguramente lean esto y se estarán preguntando de qué estoy hablando. Cada uno, supongo, decide cómo quiere vivir su profesión. Yo no sería actor si no quisiera vivir cada día este fenómeno.

**Habla todo el rato del público, el público, el público... ¿Es adictivo?**

El público es una fuente de alimentación maravillosa si la sabes aprovechar. A veces comparo lo que nos pasa cuando entramos en escena con lo que ocurre en el mundo de los toros. Abren los toriles, sale el toro, y el torero emplea los primeros minutos en tantear al animal. Si es fiero o no, si le entra mejor por la derecha o la izquierda, si le tiene que dar más o menos pases. El actor al empezar la función tiene que hacer lo mismo: estudiar al público y adecuar su forma de contar la historia al público de hoy.

**Pero encajar todas esas piezas con el público y entre los propios actores me parece una virguería, es como un baile...**

Ese es el milagro del teatro. Que es colectivo y, al mismo tiempo, tu trabajo es tuyo, personalísimo, nadie como tú va a saber si lo que has hecho es bueno o malo.

[Josep María Pou habla con entusiasmo del teatro, de su teatro. Es, sin la menor sombra de duda, el amor de su vida. Ese cuestionario casi sin tocar tiene algunas preguntas de cine, de política, de televisión. Pero Pou siempre vuelve al teatro.]

**¿Todo este proceso en el cine es totalmente distinto?**

Es diferente el proceso, sí. Pero el actor y cómo trabaja él es siempre

igual. Y cuando hablo de cine hablo de televisión también, del mundo de la imagen, de estar delante de una cámara o delante del público. La esencia del actor es la misma. Lo único que cambia es la técnica, que forma parte del oficio. A mí me produce el mismo placer hacer cine que teatro. El que es buen actor por naturaleza tiene que saber disfrutar lo mismo esté donde esté. La diferencia fundamental es que en el teatro soy absolutamente responsable de todo lo que hago, en el cine no. Pasan demasiadas cosas después de que tú termines tu trabajo, se monta la película, se mete la música, los efectos... En el teatro todo lo haces tú, lo que yo hago le llega directamente al público.

**¿Esta reflexión le ha llegado con la edad, con el oficio del que tanto me está hablando?**

Yo colaboro en *El Periódico de Catalunya* con una columna cada sábado desde hace cinco años y a propósito de los 100 años de Kirk Douglas decía una frase de uno de los grandes gurús de la interpretación: “El mejor actor es siempre el más viejo”. Y eso no falla nunca por dos cosas: la primera es que el material de trabajo del actor son las experiencias de la vida y que transmite a través de su trabajo. Y la segunda es que cuantos más años de oficio tienes mejor técnica utilizas. El gran drama de los actores es que cuando esto se produce y llegas a una edad donde eres ya un poco conocedor del oficio empieza esa cosa inevitable de la vida que es el deterioro del cuerpo y de la mente.

**¿Se sienten usted así?**

No, no, en absoluto. Yo tengo una memoria de caballo y me encanta estudiar. Es imposible ser actor sin tener buena memoria y eso es lo dramático. Pero he conocido grandísimos actores que han llegado a una determinada edad y no han podido seguir trabajando porque les fallaba la memoria, porque no podían retener los textos. Ese es el gran drama del actor.

**Me gustaría que me dijera una palabra sobre algunos de los directores de teatro con los que usted ha trabajado, que ha trabajado con los más grandes.**

**¿Cómo son un Flotats o un Marsillach dirigiendo?**

Josep María Flotats y Adolfo Marsillach son actores también. El director que es o ha sido actor o que se dirige en la propia obra conoce muy a fondo los mecanismos del actor con lo que puede ayudar mucho en el proceso de creación del personaje. Ser director de teatro quizá no es tan difícil, porque consiste en elegir una historia y decidir cómo quieres contarla. Una vez ha decidido esto, la labor está ya muy encarrilada. Luego entramos ya en espectáculos más clásicos o más transgresores.

**En este sentido quisiera que me dijera algo de Calixto Bieito, uno de los más transgresores del mundo.**

Calixto es un hombre honesto consigo mismo. Si un director como él cree que un personaje tiene que estar en pelotas, en patines y cantando la Marsellesa y yo estoy en esa obra, a mí me tendrá haciendo eso. Yo me entrego totalmente pero ese ejercicio de confianza también hay que construirlo en los primeros ensayos donde nos examinamos el uno al otro. Y si él te convence de que esa manera de contar la historia, por muy rara que sea, es la mejor, eres suyo. Si no, es mejor no perder unos meses de tu vida en hacer algo que no va contigo.

**Pero quizá ese es un lujo que solo unos pocos se pueden permitir.**

Atención, abro paréntesis. Yo soy un privilegiado. Muchísimas personas en mi profesión hacen un trabajo que no les motiva ni convence porque tienen que llevar un sueldo a casa a final de mes.

**50 años de carrera ya es tiempo para haberse ganado el privilegio...**

Pienso que sí. Yo empecé en el 69 con Marsillach y casi desde el primer momento supe lo que quería hacer. En el 70 y pico, cuando yo ya empezaba a ser un poco conocido recibí muchas ofertas para hacer cierto tipo de teatro y sobre todo cierto tipo de cine con el que se ganaba un buen dinero. Yo era alto, media dos metros, estaba delgadísimo, era un tanto desgarbado. Era físicamente ideal para hacer de americano tonto o el amigo feo del galán guapo y me ofrecieron durante varios

“Soy diferente cada día. No soy el mismo el lunes que el martes, he cambiado. Eso influye quiera o no en mi personaje, que está vivo y se ve afectado por lo que me pasa”

años cosas de esas. Pero yo siempre lo rechacé.

**¿Eso le pasó factura? Quiero decir: ¿Le castigaron sin llamarle? ¿Ha estado sin trabajar? ¿Esperando que entrara una llamada que no llegaba?**

Jamás. Nunca he estado sin trabajo. Soy muy muy afortunado y me siento muy agradecido con la vida.

**Hábleme de su Sócrates.**

Estoy muy feliz con él y deseando volver a retomar lo este mes de marzo en Barcelona. Es un espectáculo que se creó para el Festival de Mérida de 2015 encargado por la productora Focus para Mario Gas conmigo como Sócrates. Dije que sí, primero, porque es ese tipo de personaje que no surge nunca y que es un regalo y, segundo, por trabajar una vez más con Mario Gas que es uno de los hombres de teatro más grande que hay en España al que quiero y admiro. Nuestro encuentro ha dado unos frutos artísticos maravillosos, pero también frutos personales, de nosotros como hombres y como amigos y como locos enamorados de este oficio. Estábamos contratados para siete funciones en Mérida, pero a medida que construíamos Sócrates veíamos la cantidad de lecturas que tenía en el mundo actual. Cuando estrenamos se produjo una especie de locura y apoteosis y de ahí salió un año de gira.

[Pou dice en varias ocasiones que no quiere pecar de vanidoso, pero es esta reportera, y no él, la que le tira de la lengua para que hable de sus éxitos, de la gloria que merece. Con cada palabra y a cada minuto que pasa transmite más y más su entusiasmo, su amor por el teatro, su necesidad de ser y vivir cada personaje como suyo, como si fueran su propia vida. Es la Margo Channing que todo periodista quiere entrevistar o que todo psicoanalista quiere tumbar en su diván.]

**Dígame alguna frase de su Sócrates que ligue con la actualidad de hoy.**

En un momento de la obra les digo a los atenienses, aunque también al público que se siente muy interpelado: “Los tres grandes males de la democracia son corrupción, ocultación y parti-

tocracia”. Son palabras de Sócrates de hace 2.500 años. La gente se revuelve de rabia en el asiento. A eso se añade que su propia vida fue acojonante. Le condenaron a muerte de manera injusta y sus propios amigos tenían preparado el dinero para pagar su huida de la cárcel y que salvara la vida, lo que era una práctica habitual. Y cuando esto ocurre él se niega rotundamente porque si él se rebela contra unas leyes que había aceptado sentía que estaba dañando a la democracia y al peso de la ley. Y murió tomándose él mismo la cicuta. Eso es algo de una nobleza que al público le remueve por dentro.

**No se aparta en ningún momento del público...**

Es el que el público lo es todo. Yo siempre he elegido mis papeles pensando en el peso de la responsabilidad de que lo que he hecho y dicho en la representación es algo que al espectador le ha servido para algo en su vida, aunque sea un elemento para pensar, una pregunta que nunca se ha hecho... El teatro debe emocionar, por supuesto, pero sobre todo tiene que conmocionar. Yo por eso he dedicado mi vida al teatro, me encanta pensar que esta función sigue viva. Y me ha pasado muchas veces que me han parado personas por la calle y me han dado las gracias por aquel papel que hice una vez y que le ayudó en un momento muy concreto de su vida.

**Podría contarme alguna ocasión más concreta.**

[Pou se calla un momento. Diría, casi, que se emociona. Y se lanza.]

Esto lo he contado en un par de ocasiones nada más. Me afectó profundamente. Y tiene que ver con el cine. Una de las mejores películas que he hecho, seguramente la mejor y de la que me siento especialmente orgulloso, es *Amigo amado* de Ventura Pons. Como al año de haberse estrenado, iba un día andando por las Ramblas con una cierta prisa y una señora me abordó y me paró con mucha decisión. Tenía unos 50 años y tenía muy buen aspecto, como de buen estatus. Estaba algo azorada, “mire quiero darle las gracias, déjeme que le dé un par de

besos. Sí claro, señora, faltaría más”. Y de repente abre un monedero y me enseña una foto de un chaval guapísimo de unos 19 o 20 años y me cuenta: “Mi hijo se fue de casa, se hizo prostituto homosexual y murió de sida”. Y añade: “Y cuando yo vi su película –en la que yo hacía de un profesor universitario que llamaba a un chapero a su casa y le ayudaba en sus estudios– me consolaba pensando en que mi hijo en aquella etapa de su vida se hubiera encontrado con un cliente como el que usted interpretaba”. Me produjo una conmoción extraordinaria y me quedé alucinado de pensar que una señora rota por dentro se consolaba de la muerte de su hijo viendo un trabajo mío. ¡Tal es la responsabilidad!

**Cualquier trabajo artístico y comunicativo tiene una repercusión que se nos escapa de las manos.**

Indudablemente, y yo a partir de ese momento no es que diera un giro a mi carrera, no, pero sí empecé a cuestionarme un poco más qué elegía y por qué. Así que esa señora también me ayudó a mí. No puedes hacer gilipolces porque lo que hacemos es demasiado importante.

**¿Cree que la situación política actual en Cataluña está mermando el puente aéreo de cultura y de talento entre las dos ciudades? ¿Que toda esa vanguardia cultural en la que ha estado siempre Barcelona se está perdiendo en el camino?**

Barcelona ha estado a la bandera de la cultura desde siempre. Es un tema delicado. Creo que la capacidad creativa y el nivel de creación de la cultura en Cataluña sigue teniendo el mismo valor que hace unos años, y quizá más. Si se ha mermando la cantidad de productos, espectáculos, películas o exposiciones no tiene nada que ver con el problema identitario catalán. Tiene que ver con una crisis general del sector, con una disminución de presupuestos y con un aumento de impuestos que es algo endémico del sector y subsidiario de la crisis global. En Barcelona se hacen espectáculos que no llegan a Madrid de una calidad espectacular a la altura de lo ▶

“La cultura debe transgredir fronteras. Aquello que yo haga tiene que llegar a cuanta más gente posible. Ese es otro de los milagros del teatro”

mejor que se puede ver en Londres o Nueva York, que nacen y mueren allí. Es la crisis lo que ha mermado la capacidad de las compañías para hacer giras por toda España. Y así como antes era más o menos posible que un espectáculo viajara, ahora el riesgo es tan grande y sale todo tan caro que muchos no se lo pueden permitir. Y me va a consentir usted la vanidad, pero todos los espectáculos que yo he hecho en Barcelona en catalán luego los he traducido al castellano y he venido con ellos a Madrid con el mismo éxito y con un año y medio de gira por toda España.

**Ahora va una difícil: Dígame algún logro especial, algo que le haya tocado el corazón.**

Pues con motivo de las Olimpiadas de Londres hice un Shakespeare en inglés del que me siento especialmente satisfecho. Una obra llamada *Fores* con Calixto Bieito y que produjo la Royal Shakespeare. El *Orson Welles* con el que estuve dos años en el Bellas Artes también fue fantástico. Había americanos que pasaban por Madrid y se metían a verlo y al salir me besaban las manos como si yo fuera Orson Welles de verdad. Estas experiencias las ligo con mi respuesta anterior: La cultura debe transgredir fronteras. Aquello que yo haga tiene que llegar a cuanta más gente posible y si para ello pudiera hacerlo en chino créame que lo haría. Ese es otro de los milagros del teatro.

**Le vemos siempre haciendo grandes papeles de una impronta dramática muy obvia. ¿Cree que su vis cómica no la ha desarrollado como quisiera?**

José Luis Alonso que fue el director que me descubrió y al que le debo todo me repartía siempre papeles de comedia clásica, y además tenía un físico que acompañaba para hacer reír a la gente. He hecho poca comedia de esmoquin y puro, la verdad. Hasta que en el año 81 u 82 hice en el Bellas Artes *Casa de muñecas* de Ibsen con Amparo Baró y José Bódalo en la que yo hacía del marido de Nora. Fue mi primer personaje dramático protagonista y causó mucho impacto. Recuerdo a

Carlos Larrañaga y Ana Diosdado entrar temblando en mi camerino diciéndome: “Pero José María, tú eres un actor dramático acojonante, ¿cómo no has hecho más drama hasta ahora?”. Y de repente me clasificaron como actor de grandes papeles dramáticos, mientras que en el cine, sin embargo, me han ofrecido siempre papeles más cómicos o más desmelenados como los que hice con Colomo en *El caballero del dragón* y *Los años bárbaros* o el *Blancanieves* de Pablo Berger con el que he rodado hace poco *Abracadabra*, y también un personaje muy enloquecido. Es curioso. También tengo la suerte de haber hecho mucho más cine del que pensaba hacer y mucho menos del que me han ofrecido.

**¿Ha dicho que no a algo que le haya dolido, que haya metido la pata?**

Sí, sin duda, y me ha dolido mucho sobre todo porque no podía compatibilizarlo con el teatro. Y siempre que he tenido que elegir entre cine y teatro me he quedado con el teatro. Pero no se embale que no le voy a decir qué papeles han sido, que luego las han hecho otros grandes actores y han sido películas estupendas.

**¿Y qué me dice de la televisión? ¿Cuándo hacía Estudio 1 tenía claro que aquello era televisión, aunque fueran obras de teatro?**

Sí, sí, sin duda. Eso es televisión. Magnífica, pero televisión, porque no estás ante el público. Hacer televisión me gusta mucho. Pero no porque sea televisión, sino porque me ofrecen muy buenos personajes. Me gustan los personajes a los que les pasan cosas. Acabo de terminar *La catedral del mar*, durante tres años hice la serie *Policías* y durante otros cuatro hice para la televisión catalana *Estació d'enllaç* (*Estación de enlace*). Lo que me encantan son las colaboraciones, participar en dos o tres episodios de una serie porque eso sí lo puedo compatibilizar con el teatro.

**¿Morirá con las botas puestas?**

Espero que no. De verdad que espero poder descansar. De hecho, he intentado retirarme o medio retirarme, pero no me dejan porque entre la di-

rección del teatro Goya de Barcelona y que siempre que he querido parar ha llegado a mis manos algún papel maravilloso que no he podido rechazar, no me han dejado. Mire, este año he querido parar pero me ofrecieron un personaje increíble de *La catedral del mar*, luego vuelvo con *Sócrates* y entre medias empiezo para TV3 el que creo que es el mejor producto que ha hecho la televisión catalana: *Nit i dia* (*Noche y día*), en el que hago de un profesor de ajedrez de 70 años que regenta una librería en el barrio gótico de Barcelona y que cuando llegan las siete de la tarde echa el cierre, se cambia de ropa, se pone unos guantes y es un sicario, un asesino en serie. Es de los mejores personajes que me han caído en la vida. ¡Cómo voy a decir que no! Además, no quiero ser ambicioso, he hecho bastante, he sido muy feliz, he tenido una suerte inmensa y reconocimientos y sobre todo el amor del público. Ahora quiero dedicarme a ser espectador. Y le digo esto cuando estoy preparando *Moby Dick* con Andrés Lima en la que haré del Capitán Ahab y que me tiene entusiasmado.

**O sea que quiere parar, pero no le dejan.**

Hablo mucho de que quiero retirarme para que la gente me ayude a retirarme. De verdad que lo digo convencido, pero siempre llega algún cabrón con un personajazo y no puede decir que no (risas). ■

SPAIN MEDIA RADIO L'OFFICIEL BACKSTAGE

Escucha la charla completa que tuvimos con Josep María Pou en Spain Media Radio.

@spainmediaradio